Globethics Repository

Marcos [Mark]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Conti, Cristina
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-15 22:56:30
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/183589

MARCOS

Pasión y resurrección

Resumen: Los relatos de la pasión y resurrección constituyen el objetivo kerigmático a donde apunta todo el evangelio de Marcos. Este artículo recorre esos relatos explicando aspectos del contexto sociocultural de la época de Jesús. También se presta una especial atención a las cuestiones de género y diversidad sexual, enfatizando el papel de las mujeres en estos relatos.

Abstract: The passion and resurrection narratives are the kerygmatic objective of the entire Gospel of Mark. This article goes through these accounts explaining some issues of the sociocultural context of Jesus' time. It also pays special attention to gender and sexual diversity, with an emphasis on the role of women in these narratives.

Introducción

El evangelio de Marcos "es una historia de la pasión con una detallada introducción"[1]. Ninguna afirmación expresa mejor la centralidad del mensaje de la pasión y resurrección para el propósito teológico del primer evangelista. La "detallada introducción" seria nada menos que los primeros 13 capítulos del evangelio, que estarían en función del kerigma principal, expuesto en los últimos tres capítulos. Para Marcos, Jesús es esencialmente "el maestro que paga su enseñanza con la vida"[2]. La pasión es la clave para entender el ministerio de Jesús y todas sus enseñanzas.

La Pasión (14,1-15,47)

La tradición de la historia de la pasión seguramente existía en forma oral y completa desde poco después de ocurridos los acontecimientos que narra, es decir desde poco después de la muerte y resurrección de Jesús. Es, por tanto, muy anterior al evangelio de Marcos, el primero que puso esa tradición por escrito unos cuarenta años después. La tradición contiene pasajes que no pueden haber existido en forma independiente, ni ser parte de la redacción de Marcos, puesto que solo tienen sentido en el contexto mayor de la historia de la pasión y orientan hacia su culminación en la cruz[3]. Ejemplos de esto son los relatos de la unción en Betania y la conspiración para matar a Jesús. Es notable que un evangelio independiente como el de Juan presente la historia de la pasión en la misma secuencia en que la relata Marcos. Las similitudes entre Marcos y los otros sinópticos, Mateo y Lucas, se explican porque ambos tomaron esta historia de Marcos, pero eso no explica las similitudes con Juan, cuyo autor ciertamente no conoció los evangelios sinópticos. Eso muestra que la tradición de la pasión circulaba como un todo en la iglesia primitiva.

1 Willi Marxsen, *Introducción al Nuevo Testamento. Una iniciación a sus problemas* (Salamanca: Sígueme, 1983) 148.
2 Anselm Grün, *Jesús, camino hacia la libertad. El evangelio de Marcos* (Estella: Verbo Divino, 2005) 112.
3 Philipp Vielhauer, *Historia de la literatura cristiana primitiva. Introducción al nuevo testamento, los apócrifos y los padres apostólicos* (Salamanca. Sígueme, 1991) 327-328.

La conspiración para matar a Jesús y la unción para su muerte (14,1-11)

La conspiración de los sacerdotes y los escribas es una apropiada introducción a la historia de la pasión, que comienza precisamente con los acontecimientos que llevaron a Jesús a la cruz. En la tradición de la pasión, los grupos judíos que encontramos son los sacerdotes, los escribas y los ancianos, es decir los grupos que integraban el sanedrín, el cuerpo gobernante de la comunidad judía. Los fariseos no aparecen, puesto que no forman parte de los grupos de poder.

La indicación de 14,1 que unifica la pascua con la fiesta de los panes sin levadura, o ázimos, no tiene en cuenta que los judíos distinguían entre ambas celebraciones. La pascua era el 14 de Nisán, y la semana de los ázimos abarcaba del 15 al 21 de ese mes. Sin embargo, como en la pascua ya se comía pan sin levadura, el lenguaje popular unía ambas celebraciones. Marcos tampoco tiene en cuenta la forma judía de contar los días desde la puesta del sol a la siguiente puesta de sol. Al estar escribiendo para un público muy variado, Marcos prefiere usar la forma griega en que el día se cuenta desde la salida del sol hasta la siguiente salida del sol (cf. 11,12; 14,12). Esto crea una semana un poco particular. Si Jesús murió un viernes (15,42), la fiesta de la pascua comenzó un jueves (14,12). Por tanto, el relato de la pasión comienza en miércoles[4]. No es posible saber si Marcos tenía en mente cierto calendario solar fijo que usaban algunos grupos judíos como los de Qumrán, entre otros. Según este calendario, de 364 días, las fechas coinciden todos los años con los mismos días de la semana. El miércoles es el día de los comienzos importantes. Por ejemplo el primer día del año siempre cae en miércoles. En el relato de Génesis 1, los astros son creados en el cuarto día, es decir el miércoles. Y los astros son precisamente los que regulan el calendario y las fiestas[5]. No deja de ser notable la coincidencia con el día del comienzo de la pasión, según Marcos, que cae justamente en un miércoles.

Los protagonistas iniciales de la conspiración son los sacerdotes y los escribas. Judas aparecerá en la segunda parte del complot (vv. 10-11). Su ofrecimiento de entregar a Jesús fue la respuesta que los conspiradores estaban buscando al preguntarse cómo harían para apresar a Jesús y matarlo sin que el pueblo se rebelara. Es necesario aclarar que se habla del pueblo como *laós*, en lugar de usar el término *óylos*. A menudo se traduce este último término como "multitud o muchedumbre". En cambio, se usa *laós* para referirse al pueblo judío. No es casualidad que en el relato de la condena de Jesús (15,6-15), la sentencia de muerte es pedida a gritos por la muchedumbre (*óylos*) que seguía a los escribas y sacerdotes, no por el pueblo judío (*laós*). Si se hubiera tenido en cuenta esta diferencia entre *laós* y *óylos*, los antisemitas no habrían tenido argumentos para acusar a los judíos por la muerte de Jesús. El texto bíblico deja en claro que los culpables de la muerte de Jesús no fueron los judíos, ni el pueblo judío (*laós*). Los verdaderos culpables fueron los grupos de poder (sacerdotes, escribas y ancianos) que utilizaron a la turba que los seguía –la muchedumbre (*óylos*)– para exigirle a Pilatos una sentencia de muerte.

Hilando fino, hay que distinguir también entre las actitudes de los sacerdotes y los escribas. Mientras que los escribas se muestran como opuestos a Jesús desde el comienzo de su ministerio, los sacerdotes tienen un papel importante recién en el contexto de la pasión[6]. El texto de 14,1-2 está en paralelo con 11,18, donde los sacerdotes y los escriban

---

4 Joachim Gnilka, *El evangelio según san Marcos. Mc 8,27-16,20*, vol. II (Salamanca: Sígueme, 1986) 257.

5 Cf. J. Severino Croatto, *Exilio y sobrevivencia. Tradiciones contraculturales en el Pentateuco* (Buenos Aires: Lumen, 1997) 226-227; ver el calendario mismo en pp. 254-256.

6 J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*, 257-258.

buscan cómo hacer para matar a Jesús, y ya se muestra que el pueblo (*laós*) está de parte de este último.

La historia de la unción que tiene lugar en Betania (14,3-9) está insertada dentro de la narración de la conspiración, dividiendo a ésta en dos partes (vv. 1-2 y 10-11). Notemos que los conspiradores son todos varones, en cambio el ungimiento lo hace una mujer. La unción hace de puente y marca un contraste entre la buena acción de la mujer y las malas acciones de los sacerdotes, los escribas y Judas. Esta disposición redaccional tiene que ser intencional. El objetivo de Marcos es tanto retórico como teológico: dejar en suspenso la conspiración para muerte, insertando en el medio el relato de la unción, que prepara a Jesús para esa muerte.

Existen notables paralelismos entre el principio y el final de los relatos de la pasión. Al principio encontramos el amor de una mujer, expresado en la unción, y al final encontramos a tres mujeres que, con amor y devoción, acompañan a su maestro cerca de la cruz. Es necesario remarcar también que el relato de la pasión está enmarcado por **dos** unciones. Al comienzo, encontramos la unción realizada por la mujer de Betania, y al final, la unción que proyectaban hacer las mujeres que encontraron la tumba vacía (16,1). No puede ser casual que ambas unciones fueran planeadas por mujeres. Tampoco puede ser casual que las mujeres de las dos unciones proveyeran personalmente los costosos elementos usados para el ungimiento. Tanto la mujer de Betania como las que estuvieron ante la tumba vacía fueron reconocidas por sus acciones. La primera, al ser alabada por Jesús; las otras, al ser recibidas por el ángel con la noticia de la resurrección. La acción de Betania prepara el cuerpo de Jesús para su entierro, como previniendo que no iba a haber tiempo de ungir su cadáver como era la costumbre. Las mujeres que van a la tumba, lo hacen precisamente para cumplir con ese cometido de ungir el cuerpo de su maestro. La primera unción fue para muerte, la segunda –aunque no llegó a realizarse– resultó ser para resurrección. Las mujeres tienen un claro protagonismo en las tradiciones de la pasión y la resurrección.

El gesto profético de la mujer de Betania es de una generosidad inusitada, ya que la suma de 300 denarios es exorbitante. Equivale a los jornales de casi un año entero, puesto que el jornal de los trabajadores manuales era de un denario diario. Sin embargo, el precio no es una exageración. En su *Historia natural*, Plinio dice que los perfumes más puros podían superar los 400 denarios (*Hist. Nat.* 13.3)[7]. Hay que tener en cuenta que esos perfumes eran aceites esenciales puros y que se necesitaba una cuidadosa elaboración y una enorme cantidad del ingrediente respectivo para extraer el contenido de un pequeño frasquito de aceite esencial.

La referencia a los pobres resulta muy apropiada en el contexto de la pascua, porque en dicha fiesta era costumbre ayudar a los pobres. El dicho de Jesús de que siempre habrá pobres, no es una constatación socioeconómica, sino una referencia a Deuteronomio 15,11. Además, la forma en que Jesús se los dice está cargada de ironía, implicando que sospecha que hay bastante hipocresía en tanta "preocupación" por los pobres[8].

La alabanza de Jesús a la mujer que lo ha ungido comienza con la palabra "amén". Hay que tener en cuenta que, en la historia de la pasión, la fórmula "amén" marca la expli-

7 Citado en *Ibid.*, 262.

8 *Ibid.*, 260 y 263. No es casual que, cada vez que la Iglesia está por perder algo de su poder ante el estado, sale a "acordarse" de los pobres, reclamando al estado que se ocupe de ellos, y no de las leyes que a la Iglesia no le convienen. Esto se vio en Argentina en 2009, en medio de la polémica sobre la ley de medios de comunicación. El Episcopado salió a exigir al estado que hiciera "algo" para acabar con la pobreza, como si eso fuera tan fácil de lograr. Meses después, volvió a reclamar por los pobres en medio de las discusiones sobre el proyecto de ley de matrimonio igualitario. No solo a Jesús le resultó sospechoso el repentino interés en los pobres….

cación dada por Jesús de los acontecimientos que los seres humanos no logran entender. El "amén" introduce la revelación del significado de la irrupción de lo divino en los acontecimientos humanos[9].

Llama la atención que, si bien Jesús dice que ese gesto de la mujer será recordado "en memoria de ella", el texto no nos da el nombre de la mujer. Surge la pregunta de cómo se puede hacer realmente memoria de alguien sin conocer su nombre. ¿La tradición oral no lo traía? ¿Fue omitido para no darle importancia?[10] Recién en el evangelio de Juan se nos da a conocer el nombre de la mujer (Jn 12,1-8). Era María de Betania, hermana de Marta y Lázaro. Ahora sí podemos rendir homenaje a su memoria.

La última cena (14,12-25)

La preparación de la cena de pascua está redactada como en paralelo con la entrada en Jerusalén (11,1-6)[11]. Allí, Jesús había dado instrucciones a dos de sus discípulos para preparar su entrada montado en un asno. Les indicó dónde encontrar al animal y también les dijo lo que tenían que responder si alguien les preguntaba por qué se estaban llevando al asno. El paralelismo con la preparación de la última cena es notable.

Jesús instruye a sus discípulos sobre la preparación de la cena de pascua (14,12-16). Envía a dos de ellos, como había hecho cuando los envió de dos en dos a predicar las buenas nuevas (6,7-13). Ahora van dos discípulos a hacer los preparativos de la última cena, según las instrucciones que les da Jesús. Lo primero que les indica es: "Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidlo, y donde entre decid al señor de la casa: «El Maestro dice: '¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?'». Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto. Haced allí los preparativos para nosotros" (14,13b-14). Entre las instrucciones, generalmente pasa desapercibida la mención del "hombre que lleva un cántaro de agua". Sin embargo, lo que esta figura implica es de suma importancia para el momento actual, especialmente en lo que concierne a una minoría que ha sido despreciada y perseguida a lo largo de la historia humana.

Los varones judíos nunca llevaban un cántaro en público. Los cántaros eran los recipientes en que transportaban el agua solamente las mujeres. Los varones transportaban el agua en odres[12]. Pensemos en la posición que asume el cuerpo humano al transportar, ya sea en un hombro o en la cabeza, un cántaro lleno de agua. Tal recipiente grande y rígido exige que la persona que lo transporta vaya bien derecha, lo cual lleva a un ligero contoneo de los hombros y las caderas. Es un andar propio de las mujeres. Los varones llevaban el agua o el vino en odres, un recipiente blando hecho del estómago del ganado ovino o bovino. Los odres cargaban más líquido, y resultaban más pesados que un cántaro. Un recipiente blando y pesado se podía cargar al hombro como si fuera una bolsa, con la espalda encorvada y el andar propio de los varones. Ningún varón habría andado en público con un cántaro de agua. Habría sido tan mal visto como si en la época actual fuera vestido con ropas de mujer. Sin embargo, ese varón que se comportaba como mujer fue la persona elegida por Jesús para que guiara a los dos discípulos hasta el aposento alto.

---

9 Anselm Grün, *Jesús, camino hacia la libertad*, 113.
10 Cf. Elisabeth Schüssler Fiorenza, *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989).
11 Edward J. Mally, *Evangelio según san Marcos* en *Comentario Bíblico "San Jerónimo"*, tomo III (Madrid: Cristiandad, 1972) 142.
12 *Ibid., loc. cit.*

Parece que Jesús trata de enseñar algo a sus discípulos: Dios no discrimina a las personas; para Dios todas las personas son preciosas; para Dios la orientación sexual no es un problema. Eso lo vemos claramente en la historia del siervo del centurión (Mt 8,5-13 y Lc 7,1-10). El siervo amado del centurión no era solamente un *doûlos* (esclavo), también era un *paîs* (jovencito). Cualquiera que haya estudiado un poco de historia grecorromana sabe que estos esclavos adolescentes eran usados como esclavos sexuales, es decir que el centurión y su joven esclavo tenían una relación homosexual. Sin embargo, Jesús no dijo nada en contra de esa relación, por el contrario, alabó al centurión por su fe y le dio lo que este necesitaba, la curación de su joven esclavo.

Al leer el relato de la última cena, podría pensarse que Jesús ya había hecho arreglos para la cena con el dueño de casa, lo cual pudo haber sido así, pero no necesariamente. Los habitantes de Jerusalén eran muy hospitalarios con los peregrinos que iban a las fiestas religiosas. Existía una tradición jurídica que especificaba que las casas de Jerusalén eran realmente propiedad del pueblo y no de quienes habitaban en ellas. No se podían alquilar por dinero, ni sus habitaciones, ni los almohadones y alfombras con que estaban equipadas. Lo que los dueños de casa recibían, a cambio de facilitar a los peregrinos un lugar para la cena pascual, era la piel del cordero que se comía en la cena[13].

Para la cena de pascua tenía que haber al menos diez comensales, puesto que el cordero debía consumirse por completo, sin que quedaran restos de carne. De modo que, para tal cantidad de huéspedes, las habitaciones para la cena tenían que ser bastante grandes. Los comensales comían reclinados en los banquetes en general. Pero en la pascua, comer en esa posición era la costumbre, incluso en los hogares más pobres. Esa postura descansada simbolizaba que el pueblo ya había salido de la esclavitud y era libre[14]. El aposento alto de la última cena estaba bien equipado y alfombrado, así que reclinarse para la cena iba a ser muy cómodo. Todos los comensales se reunían en torno a una mesa donde se ponía una fuente grande con el cordero y su salsa. Por eso es que, más tarde, cuando Jesús identifica al discípulo traidor diciendo que es el que moja su pan en el plato con él, los discípulos no pueden estar seguros de quién se trata, ya que todos mojaban el pan en el único plato grande.

El relato de la eucaristía (14,22-25) esta redactado como una liturgia y tal vez ese sea su origen. Jesús asume el papel de padre de familia: hace la acción de gracias, explica el significado del pan, reparte el pan. En la cena de la pascua judía esas tareas las hacía el padre de familia[15]. La eucaristía prefigura el banquete celestial en el Reino de Dios (14,25). El relato paralelo de 1 Corintios 11,23-26 –escrito por Pablo un par de décadas antes de Marcos– muestra que la tradición de la eucaristía circulaba en forma independiente a la tradición de la pasión. La versión marcana está seguida por una referencia escatológica (14,25) y el dato de que cantaron himnos después de la comida, como era la tradición.

Las palabras de Jesús en 14,24 sobre el nuevo pacto o alianza, hay que entenderlas como una referencia al antiguo pacto mediado por Moisés (Ex 24). La sangre de Jesús, que va a ser "derramada por muchos", está prefigurada por la sangre rociada por Moisés sobre el pueblo (Ex 24,8). En el relato del antiguo pacto, Moisés celebraba a continuación una comida. Lo mismo sucede al celebrar Jesús el nuevo pacto al comienzo de la cena.

---

13 J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*, 272.
14 *Ibid.*, 273.
15 E. J. Mally, *Evangelio según san Marcos*, 144.

Getsemaní y arresto (14,32-52)

Getsemaní está en el monte de los Olivos, al otro lado del Cedrón. El episodio que tiene lugar allí (14,26-42) enfatiza la soledad de Jesús, que padece la agonía de saber lo que le espera. Se describe lo que Jesús siente con continuas referencias a los salmos, lo cual lo presenta como el justo que sufre. Mientras tanto, sus discípulos se dejan vencer por el sueño. No han sido capaces de acompañarlo en su hora de desesperación. En una cultura corporativa como la judía, carecer del apoyo de una familia o de un grupo es estar realmente desamparado. Jesús solo tiene al Padre, pero aún el Padre parece lejano.

Jesús se entrega libremente a la voluntad de su Padre. No es que se resigne ante un destino inexorable sino que, haciendo uso de su libre albedrío, decide entregarse en las manos de su Abbá. Esta expresión es la forma cariñosa en que los niños llaman a su papá. Esta clase de intimidad es la que Jesús tiene con su Padre. Por eso se entrega confiado a su voluntad.

El arresto de Jesús en el huerto de Getsemaní (14,43-50) configura un episodio confuso en medio de la noche. Las autoridades romanas permitían al sanedrín que utilizara a su propia policía para arrestar a judíos. Esta policía del templo actuaba directamente bajo las órdenes del sanedrín[16]. Resulta chocante que toda una partida de hombres armados con espadas y palos venga a arrestar a un solo hombre desarmado. Aquí es que la traición de Judas llega a su clímax, no solamente narrativo, sino también ético. Traiciona a su maestro con un beso. Una expresión de cariño se trasforma así en una expresión de traición que conducirá a la muerte.

La corta anécdota del siervo del sumo sacerdote que pierde su oreja (v. 47) está narrada por Marcos en forma casi humorística. Para empezar, el siervo del sumo sacerdote bien podría ser el jefe de la banda que viene a arrestar a Jesús. No se dice de quién era la espada que le corta la oreja al siervo. En medio de la confusión, podría incluso haber sido uno de sus propios secuaces. Perder una oreja era visto como algo vergonzoso, al punto que los asirios y los babilonios lo usaban como castigo[17]. Jesús no dice nada al respecto. En cambio, en los pasajes paralelos de los otros evangelios esta acción la comete uno de los discípulos y está seguida por una reprimenda de Jesús. En el relato marcano, ni siquiera se dice quién fue que le cortó la oreja al siervo. Así que este versículo pone una nota de distensión en medio de un trance tan dramático como el arresto de Jesús.

El incidente del joven que huye desnudo (vv. 51-52) es exclusivo de Marcos, lo que ha llevado a algunos a pensar que pudiera tratarse del mismo escritor del evangelio. No hay ningún fundamento para tal suposición. Por supuesto no era uno de los doce, sino alguien que simplemente "lo seguía", tal vez por curiosidad. Teniendo en cuenta que el evangelio de Marcos fue el primero que se escribió, resulta extraño que ninguno de los otros dos sinópticos incluyera el episodio. Puede ser que no estuviera en la versión de que disponían Mateo y Lucas, o que haya sido agregado aún más tarde. Gnilka piensa que el breve episodio trata de subrayar la confusión de la huída. Según él, este episodio tendría un carácter apocalíptico que apuntaría a un final inminente[18]. De todos modos, resulta intrigante la presencia, por la noche y al aire libre, de un joven cubierto solamente con una sábana de lienzo.

16 J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*, 319.
17 *Ibid.*, 317.
18 *Ibid.*, 318.

Juicio y crucifixión (14,53- 15,41)

Jesús es llevado por la policía del templo ante el sanedrín. Este estaba compuesto por 70 hombres –sacerdotes, ancianos y escribas– reunidos en torno al sumo sacerdote en funciones. El sanedrín era el cuerpo gobernante que tomaba decisiones en todo lo que no caía bajo la jurisdicción romana[19]. Como los líderes judíos no podían imponer la pena de muerte, acusaron astutamente a Jesús de una cuestión política –proclamarse rey de los judíos– para que su caso cayera bajo la jurisdicción romana.

El relato de la crucifixión, con su estilo impersonal, su uso constante de conjunciones copulativas y del presente histórico, delata su origen semítico. Seguramente es una tradición palestinense y muy temprana. Aunque los romanos usaban la crucifixión como una forma de pena capital, esta no tiene origen romano sino persa. Los romanos la consideraban un castigo indigno para un ciudadano romano por lo que solamente la aplicaban a no romanos y a esclavos[20]. Antes de la crucifixión, a los condenados se les solía dar vino mezclado con mirra para aliviar los dolores de la agonía. Esta costumbre provenía de una iniciativa de las mujeres ricas de Jerusalén, que lo daban a los condenados por misericordia (*bSahn* 43a). En Proverbios 31,6 se recomienda dar bebidas narcotizantes a los que van a morir. Sin embargo, Jesús se niega a tomar esta bebida. Está decidido a soportar los sufrimientos hasta el fin[21].

Las palabras de Jesús al morir. "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado" han sido interpretadas de muy diversas maneras. Tal vez la más errónea sea la interpretación psicologizante que habla de que, en ese momento, Jesús experimentó el abandono de su Padre. Las interpretaciones psicológicas se basan en un entendimiento individualista de la mentalidad humana. En el Mediterráneo del primer siglo, las personas no tenían una personalidad individualista, como la nuestra, sino una personalidad diádica, es decir corporativa u orientada hacia el grupo[22]. Tratar de aplicar los conceptos de la psicología moderna a personalidades diádicas es un anacronismo. La interpretación más acertada es que Jesús se atribuyó a sí mismo el texto de Salmo 22,2 en arameo, identificándose así con el justo perseguido que solo encuentra consuelo en Yahvé[23].

Las tinieblas que cubren la escena durante tres horas, de la hora sexta a la hora novena (15,33), marcan un tiempo sagrado. El esquema de tres horas viene de la literatura apocalíptica. Se usa para ilustrar la acción de Dios al preparar el fin del tiempo humano y la irrupción del tiempo divino[24]. Las tres horas deben ser interpretadas en forma simbólica, al igual que la rasgadura del velo del templo. Al morir Jesús, se rasga de arriba a abajo el velo del templo, que cierra la entrada al Santísimo. Ese era el lugar al que solo podía entrar el sumo sacerdote una vez al año, en el día de la expiación. Se creía que en el Santísimo era donde estaba la presencia de Dios. La rasgadura del velo es un signo de que la muerte de Jesús abre el camino directo de los creyentes a Dios. Ya no se necesitan más sacerdotes ni intermediarios. El acceso a Dios es directo.

El relato de la sepultura (15,42-47) sirve de introducción al episodio de la tumba vacía. Se muestra a las dos mujeres que vieron dónde era sepultado Jesús. Esas mujeres

19 E. J. Mally, *Evangelio según san Marcos*, 148.
20 *Ibid.*, 151-152.
21 J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*, 370-371.
22 Bruce J. Malina, *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural* (Estella: Verbo Divino, 1995) 85-114; B .J. Malina y J. H. Neyrey, "First Century Personality: Dyadic, not Individual", en J. H. Neyrey (ed.), *The Social World of Luke-Acts*, 67-96.
23 E. J. Mally, *Evangelio según san Marcos*, 155.
24 Anselm Grün, *Jesús, camino hacia la libertad*, 119.

eran María Magdalena y María la de José. (v. 47). En el versículo siguiente (16,1) se presenta una lista de tres mujeres. El primer lugar lo ocupa nuevamente María Magdalena, seguida por María la de Jacobo y por Salomé. Que el nombre de la Magdalena aparezca siempre en primer lugar indica que ella era la principal del grupo de mujeres. Incidentalmente, en todas las listas de mujeres que aparecen en los evangelios, la primera es siempre María Magdalena, excepto en el evangelio de Juan, en la lista de mujeres que estaban junto a la cruz (Jn 19,25). En esa lista, la Magdalena aparece en último lugar y la primera en la lista es la madre de Jesús. Eso se debe a que ella va a ser la protagonista del episodio siguiente, en el cual Jesús encomienda su madre al discípulo amado.

En la historia de la pasión encontramos el apogeo de la incredulidad y la incomprensión de los discípulos varones[25]: durante la unción en Betania, algunos de ellos califican como un derroche la acción de la mujer; en la última cena Jesús dice que uno de los doce lo va a traicionar; Judas lo traiciona con un beso; los discípulos se quedan dormidos en Getsemaní; Jesús encuentra dormidos tres veces a los tres discípulos elegidos para acompañarlo; los discípulos huyen cuando Jesús es arrestado; Pedro lo niega tres veces, incluso con maldiciones la última vez. Contrastando con la incomprensión y la infidelidad de los discípulos varones, las discípulas mujeres mantienen su fidelidad a Jesús bajo cualquier circunstancia. Así es que están cerca de la cruz, cerca de la sepultura y, después del sábado, vienen a la tumba a ungir el cuerpo de su maestro. Las mujeres son un ejemplo de fidelidad y fe.

Las mujeres adquieren protagonismo precisamente al final del evangelio. Ellas siguen a Jesús y observan lo que sucede. El verbo usado es *theōreîn*. Se trata de un verbo con un significado tan profundo que solo se lo puede traducir fielmente por medio de una paráfrasis como "observar con atención y tratando de entender". El único relato de la pasión en el que aparecen dos mujeres es el de la sepultura. Tanto cerca de la cruz como junto a la tumba vacía encontramos tres mujeres. El número no puede ser aleatorio, se trataría de la contraparte de los tres discípulos de Getsemaní, que se quedaron dormidos, y que luego huyeron. Estas tres mujeres, en cambio, no solo no huyen sino que están bien despiertas, observando y tratando de entender todo. No es casual que antes del arresto de Jesús, los varones son los seguidores por excelencia, en cambio después de su arresto, las únicas seguidoras que permanecen son las mujeres. "Los hombres, cuanto más cerca están del lugar de la ejecución, más infieles se vuelven; por el contrario, las mujeres demuestran su fidelidad justamente ahí"[26].

La Resurrección (16,1-8 + 9-20)

El final originario del evangelio de Marcos (16,1-8)

El primer relato de resurrección que se escribió en los evangelios es el de Marcos, porque este es el primer evangelio de los cuatro. Los versículos 1-8 son auténticamente marcanos. El género literario de este relato se llama angelofanía, o sea aparición de ángeles. Hay antecedentes de este género en el Antiguo Testamento (Gn 22,11-13; Jue 6,11-24; Nm 22,31-35). El género tiene características claras: aparece un ser sobrenatural; esto provoca temor en la persona que lo ve; luego el ser comunica un mensaje; lo que sigue es una

25 *Ibid*., 115-116.
26 Bas van Iersel, *Markuskommentar* (Dusseldorf, 1993) 247, citado en Anselm Grün, *Jesús, camino hacia la libertad*, 124.

respuesta de la persona a quien se le comunica el mensaje; por último, una señal avala lo que el ser sobrenatural dice. En este pasaje de Marcos están casi todas estas características, lo único que falta es la respuesta de las mujeres. A menos que tomemos como respuesta su temor y su huída, no habría una verdadera respuesta.

Encontramos paralelos muy interesantes con el relato de la sepultura. Se mencionan el tiempo, la sepultura, la piedra y las mujeres. La lista de las mujeres imita a la que aparece en 15,40. Se presenta una nueva lista simplemente porque algo nuevo comienza. Eso es típico de la literatura bíblica en general. Cuando va a empezar un nuevo episodio importante, o bien se presenta al personaje a través de su genealogía, o bien se presenta una lista de las personas que estuvieron en ese episodio. Esto último es lo que aquí hace Marcos.

Las mujeres compraron los aceites aromáticos al atardecer, al final del *shabbat*. Al bajar el sol, termina el día de descanso. Para los judíos, el *shabbat* abarca desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. Jesús fue bajado de la cruz antes de la puesta del sol del viernes, para que no quedara colgando de la cruz durante el *shabbat*. Lo enterraron antes de la puesta del sol. Luego todo el mundo se fue al descanso sabático. Al ocultarse el sol al día siguiente, todavía hay algo de luz –tal vez usarían también lámparas de aceite– y el mercado se abría al público. Las mujeres compraron los aromas para ungir a Jesús luego del atardecer del sábado. Lo sabemos porque al día siguiente salieron al amanecer y seguramente el mercado no estaría abierto a esa hora. Marcos, que es muy detallista con los tiempos, dice "muy temprano, el primer día y a la salida del sol" (16,2) como tratando de marcar bien cuál fue la hora.

El tema de la piedra (16,3-4) sirve de preludio al milagro. Es un recurso retórico de suspenso. Uno espera que ya pronto se diga que Jesús resucitó, sin embargo, los dos versículos que hablan de la piedra dan un toque de suspenso que nos prepara para lo que va a pasar. Al entrar a la tumba, las mujeres ven a un joven sentado a la derecha (v. 5). Es característico de la literatura edificante de la época, hablar de los ángeles como "jóvenes"[27]. El ángel tiene una túnica blanca y resplandeciente, lo cual indica que es un ser celestial. El hecho de que esté sentado a la derecha es una indicación de dicha, de que la noticia va a ser buena.

El ángel les dice en la segunda parte del versículo.6, "Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde lo pusieron". El verbo que se traduce como "ha resucitado" (*ēgérthē*) está en voz pasiva, por lo que la traducción exacta es "fue levantado". Esto es importante porque los judíos habían dejado de nombrar a Dios, en vista de que no podían usar el nombre de Dios en vano. Ya no pronunciaban el nombre Yahvé, porque consideraban que podían llegar a usarlo en vano. Entonces empezaron a usar giros para hablar de Dios sin nombrarlo. Por ejemplo, como Mateo escribía para judíos, se cuidó de no llegar a ofenderlos. De modo que nunca menciona el Reino de Dios, siempre se refiere a este como Reino de los Cielos. Sin embargo, el recurso más usual para referirse a Dios, sin nombrarlo, son los verbos en voz pasiva. Por eso Marcos dice "fue levantado". Así se sobreentendía que quién lo resucitó fue Dios. Cuando aparecía una voz pasiva sin el agente, se sabía que el agente era Dios. Este recurso literario lleva el nombre de "pasivo divino". Si el versículo 6 estuviera fielmente traducido, tendríamos también en español un pasivo divino. Jesús fue resucitado por Dios.

---

27 J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*, 400.

En 16,7 el ángel les da a las mujeres una importante comisión, "Id y decid a sus discípulos y a Pedro". Los destinatarios del mensaje aparecen ahí como entidades separadas. Pedro había negado a Jesús, en cambio los otros discípulos se habían escondido, pero no lo habían negado. Pedro había hecho algo muy malo, por eso el ángel dice "a los discípulos y a Pedro". Notemos que no dice "a Pedro y a los discípulos". Si la importancia de Pedro hubiera sido relevante, el ángel lo habría nombrado en primer lugar. Esa es una regla básica: lo más importante es nombrado primero. Sin embargo, en el texto, Pedro está después de los discípulos.

El ángel agrega que Jesús irá delante de los discípulos a Galilea. El tema de Galilea es típico de Marcos, que la presenta como el lugar por excelencia del ministerio de Jesús[28]. Tanto Marcos como Mateo insisten en el tema de Galilea y ubican las apariciones allí, aunque en realidad no haya sido así. Sabemos por Lucas que realmente no tiene sentido que Jesús viajara hasta Galilea para aparecerse a sus discípulos y luego ascender al cielo. Es evidente que las apariciones y la ascensión ocurrieron en Jerusalén, como las presenta Lucas. Sin embargo, Galilea era un lugar importante porque había sido el escenario de la primera actuación de Jesús y el lugar donde él había llamado a sus doce apóstoles. La mayor parte del ministerio de Jesús ocurrió en Galilea.

También puede ser porque, cuando Jerusalén fue sitiada por los romanos en el año 70, se les dijo a los cristianos que huyeran de Jerusalén. Como Judea se había vuelto peligrosa, la mayoría de la comunidad se fue a la otra provincia judía, que era Galilea. Marcos podría estar convocando a las comunidades cristianas a reunirse en Galilea para esperar allí la parusía, o segunda venida[29]. Esto podría explicar la indicación del ángel de ir a Galilea porque allí es donde verían al Resucitado. No se trataría entonces de apariciones sino de la parusía misma.

El versículo 8, que es el final de lo que Marcos escribió, está recargado con tres formas de temor: temblor, espanto y miedo. El número tres es una marca de énfasis. Poner tres verbos que implican temor es una forma muy fuerte para enfatizar ese temor.

Un ejercicio de sospecha

El final largo del evangelio de Marcos afirma que Jesús se apareció primero a María Magdalena (v. 9). En Mateo se dice que se apareció a María Magdalena y a la otra María (Mt 28,8-10). En el evangelio de Juan vamos a ver que se apareció a María Magdalena sola (Jn 20,11-18). En cambio, en el relato original de Marcos (16,1-8) el ser que se aparece a las mujeres es un ángel. ¿Qué pasó ahí? ¿Había realmente una cristofanía en la historia originaria y la cambiaron a una angelofanía porque era demasiado honor para las mujeres el haber visto directamente a Jesús, y entonces se prefirió poner por escrito que vieron a un ángel? Es para sospechar, porque el proceso inverso es casi imposible. Si lo que las mujeres realmente vieron fue un ángel, ni a Mateo ni a Juan ni a nadie se les habría ocurrido decir que ellas vieron a Jesús. Eso les daría una enorme importancia a las mujeres. En cambio el proceso inverso es bien posible, pues se trataría de ocultar que Jesús se había aparecido primero a las mujeres, con todo lo que eso conlleva.

Es bien conocida la importancia de lo primero en el judaísmo, y por extensión en el cristianismo. Recordemos el énfasis en los primogénitos y en las primicias como apartados para Dios. En esta línea, cualquiera que fuera la persona que recibiera la primera aparición

28 P. Vielhauer, *Historia de la literatura cristiana primitiva*, 358-359; W. Marxsen, *Introducción*, 149.
29 W. Marxsen, *Introducción*, 149, 153; J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*, 297.

del Resucitado, esa era la persona elegida por Jesús para dirigir a la iglesia naciente. Y quienes recibieron el honor de la primera aparición fueron María Magdalena y las otras mujeres, o tal vez la Magdalena sola. Eso las habría convertido en las líderes de la iglesia por elección de Jesús.

Lo sospechoso es que las palabras del ángel son casi iguales a las de Jesús. No hay más que fijarse en la sinopsis de los cuatro evangelios, en griego. En Marcos 16,6, el ángel les dice "No temáis" (*mē ekthambeîsthe*); en Mateo 28,5 el ángel les dice "No temáis" (*mē phobeîsthe*); y en Mateo 28,10 Jesús les dice "No temáis" (nuevamente *mē phobeîsthe*). Después en Marcos 16,7 el ángel les dice "id y decid" (*hupágete kaí eípate*); en Mateo 28,7 se les dice "habiendo ido decid" (*poreutheîsai eípate*); y en Mateo 28,10b Jesús les dice "id y anunciad" (*hupágete kaí apaggeîlate*). ¿A quién? "A sus discípulos … que va delante de ellos a Galilea, allá lo veréis" dicen los ángeles, tanto el de Marcos como el de Mateo. "A mis hermanos, que los precedo a Galilea y allá me verán" dice Jesús en su aparición a las dos mujeres en Mateo 28. Parece demasiada coincidencia. Además en Mateo, que toma de Marcos el relato del ángel, ¿qué sentido tiene que luego venga Jesús en persona y diga prácticamente lo mismo? Con apenas algunos pequeños cambios, pero en esencia lo mismo. La sospecha más lógica es que seguramente se transformó una cristofanía en angelofanía. Y tal vez en la historia originaria, el joven vestido de blanco en realidad era Jesús. Más tarde, en Mateo y en Juan –que escribieron en diferentes contextos y épocas– quien se aparece junto a la tumba vacía es Jesús mismo. Tantas coincidencias dan para sospechar.

Es posible que en la tradición oral que le llegó a Marcos ya figurara un ángel con el fin de bajar a las mujeres del honor que significaba que Jesús mismo se les hubiera aparecido en primer lugar. Pero al mismo tiempo, también circulaba otra historia en que Jesús se aparecía directamente a las mujeres. Esa es la que toma Mateo y más tarde –y en forma independiente– el evangelio de Juan.

Cuando se ven esas repeticiones y coincidencias, hay que sospechar, porque es realmente extraño que se repitan casi las mismas palabras en el mensaje de un ángel y en el mensaje de Jesús. Nadie va a transformar el mensaje de un ángel en el mensaje de Jesús, pero el proceso inverso entra dentro de lo posible. Y el hecho de que haya una aparición directa de Jesús a María Magdalena en dos evangelios totalmente independientes, como Mateo y Juan, también da para pensar.

Los varios finales del evangelio de Marcos

El evangelio de Marcos termina realmente en 16,8. El final es un tanto abrupto. El ángel les da a las mujeres la comisión de ir y anunciar. Luego simplemente se dice: "ellas salieron huyendo del sepulcro pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo". Así acaba lo que Marcos escribió.

No hay ningún relato de cristofanía ni de lo que hicieron después las mujeres, a pesar de que se sabía que ellas habían cumplido la comisión de ir y anunciar la resurrección a los demás seguidores de Jesús. Todas las personas cristianas del primer siglo sabían que eso había ocurrido.

No es seguro si se perdió el final del evangelio, o si Marcos quiso dejar a propósito un final abierto, como para indicar que nosotros mismos debíamos ir y proclamar lo que estas mujeres supuestamente no proclamaron. Puede también ser parte de la idea del secreto mesiánico[30] que es tan importante en el evangelio de Marcos. El hecho es que tanto Mateo

30 Philipp Vielhauer, *Historia de la literatura cristiana primitiva*, 360-361.

como Lucas toman de Marcos solamente hasta 16,8 y luego continúan con sus propias fuentes. Esto demuestra que no conocieron los finales agregados al evangelio de Marcos.

La iglesia pronto se dio cuenta de que en el relato marcano faltaban apariciones de Jesús, en contraste con los otros evangelios. Además, se sabía que las mujeres habían anunciado la resurrección. De modo que, ya en la primera mitad del siglo II[31], algunos manuscritos agregaron un final que terminaba con un Amén. Se lo conoce como el final *Pánta* (todas), porque empieza en griego con esa palabra. Como muestra el Amén con que termina, este final *Pánta* se usaba para la liturgia. Contiene dos frases típicas de Ignacio de Antioquia (s.II): "los que estaban alrededor de Pedro" así como "el santo e incorruptible mensaje" (*Ig Magn* 6,2). También encontramos aquí una frase tomada de la LXX: "desde oriente hasta occidente" (Sal 112,3 LXX). Este final *Pánta* tiene que ser anterior al final largo que veremos a continuación, porque pierde su razón de ser, si el final largo ya hubiera existido.

Más adelante se agregaron los versículos del 9 al 20, lo que se conoce como final largo. Fue agregado en la primera mitad del siglo II. Lo sabemos porque Taciano, en el año 140, lo incluye en su *Diatessaron*, una armonía de los cuatro evangelios, que presenta en columnas los relatos paralelos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Es decir que la adición de 9-20 es anterior al año 140. Más tarde, Ireneo, en el año 180 al citar el versículo 19, afirma que el pasaje es de Marcos (*Ad Haer* 3.10.6). Principalmente por esas referencias de dos Padres de la Iglesia, Taciano e Ireneo, podemos saber que los versículos 9 al 20 fueron añadidos en la primera mitad del siglo II.

El pasaje de Marcos 16,9-20 trae elementos que también aparecen en los otros evangelios y en Hechos. No agrega nada nuevo, sino que presenta un resumen de las apariciones a María Magdalena, a los de Emaús y también la aparición a los once. No se menciona que los dos discípulos iban a Emaús, solamente se dice "dos iban de camino", pero quien conoce este relato –exclusivo de Lucas– ya sabe que se trata de los de Emaús. Se incluye la orden dada por Jesús de proclamar el mensaje, que no estaba en la versión del propio Marcos. También se enumeran algunas de las señales que siguen a los que creen; además hay un relato de ascensión y otro de misión. Es decir, el pasaje trata de llenar los vacíos que habían quedado.

Excurso sobre los discípulos de Emaús

Incidentalmente, debemos aclarar que los dos discípulos que iban a Emaús y encontraron al Resucitado en el camino, no eran dos varones, como siempre se ha pensado. Este es un ejemplo de cómo el uso de los sustantivos y pronombres masculinos invisibiliza a las mujeres. El texto de Lucas 24,13-33 habla de dos discípulos, uno de los cuales se llamaba Cleofás. ¿Por qué no se nombra al otro discípulo? Al encontrar omisiones como esta, debemos recurrir a la sospecha para ver qué pasa allí. Luego encontramos en el evangelio de Juan a una mujer llamada María la de Clopás (Jn 19,25). En el texto griego, Lucas escribe *Cleopâs* y Juan vierte el nombre como *Clōpâ*, con omega (equivalente a una O larga). Es frecuente el cambio de dos vocales como EO en una O larga, es decir en omega. La S final puede omitirse sin problemas. En las traducciones se ha preferido la forma tradicional Cleofás, donde se reemplaza la P por la F, lo cual es muy común. De modo que Cleofás y Clopás es el mismo nombre. Reconociendo este hecho, la versión Reina-Valera de 1995 escribe los dos nombres en forma idéntica, Cleofas, curiosamente sin acentuar la última sílaba.

31 Kart Aland, *Bemerkungen zum Schluss des Markusevangeliums* (Edimburgo: 1969) 177-178.

De todos modos, ahora podemos saber que los dos discípulos de Emaús eran Cleofás y su esposa María.

Esa omisión del nombre de la mujer de Cleofás deja de parecer casual cuando notamos que la primera aparición de Jesús resucitado en el evangelio de Lucas es precisamente a los discípulos de Emaús. Las mujeres en la tumba vacía habían visto a "dos varones", probablemente dos ángeles (Lc 24,4). Las primeras personas que vieron al resucitado, según el relato de Lucas, fue la pareja de Emaús. Esta puede haber sido una de las razones para que se omitiera el nombre de la mujer que acompañaba a Cleofás.

El final largo y canónico (16,9-20)

Como ya hemos visto, este final largo se agregó para subsanar las carencias del abrupto final del versículo 8. El pasaje toma de Lucas lo de Emaús; la aparición a los discípulos en el aposento alto; la incredulidad y la ascensión. Toma de Hechos la ascensión, la misión y las señales. Toma de Juan 20 la aparición a María Magdalena sola. Según Marcos 16,9 y Juan 20,1-18, la primera persona que recibió el honor de una aparición del Jesús resucitado fue María Magdalena. Eso muestra que este hecho era bien conocido en la iglesia primitiva. Por otra parte, es notable que no se hable de alguna aparición del Resucitado a Pedro. Ninguno de los cuatro evangelios dice que Jesús se le haya aparecido en forma especial a Pedro, tal como afirma el famoso credo de 1 Corintios 15,3-8 donde además no se menciona a ninguna mujer. Otra cosa más, entre tantas, que dan para sospechar.

En el final originario (16,7) el ángel decía que verían a Jesús en Galilea, pero en el final largo (16,9) vemos que se apareció primero a María Magdalena, e indudablemente lo hizo en Jerusalén, junto a la tumba vacía. Así lo muestran también Mateo 28 y Juan 20. En cuanto a Lucas, todas las apariciones son en Jerusalén, excepto la aparición a Cleofás y su esposa en el camino a Emaús.

Las apariciones se expresan con el verbo *phaneróō* (aparecer, hacerse visible) (16,9; 12; 14). Es el mismo verbo que se usa en el apéndice del evangelio de Juan (Jn 21,14). Este verbo también se usa en la LXX (Gn 35,7; Nm 23,4) para hablar de apariciones de Dios. No se usa este verbo en ninguno de los otros relatos de resurrección del Nuevo Testamento. Es un verbo que viene de la LXX. La aparición de Jesús a los Once, mientras estaban a la mesa, es como un recordatorio de la última cena. Se apareció a ellos "en último término" (*hústeron*). Muchas traducciones vierten este adverbio como "más tarde" lo cual es incorrecto.

Entre el comienzo y el final largo del evangelio de Marcos hay una inclusión retórica. Una inclusión se usa generalmente al principio y al final de una obra, como para redondearla. Ocurre cuando aparecen los mismos elementos al principio de una obra y al final. Es como una forma de decir que la obra termina allí. Hay una linda inclusión entre 1,1-15 –el comienzo del evangelio– y 16,9-20, este final largo que se hizo justamente para que cerrara el evangelio de una forma bien armada. Se lo trabajó como si fuera una inclusión con el principio del evangelio[32]. Veamos las similitudes y los paralelismos que hay entre 1,1-15 y 16,9-20.

32 Osvaldo D. Vena, "La 'otra comunidad detrás del evangelio de Marcos", *Cuadernos de Teología* XXI (2002) 56-57.
33 *Ibid.*, 55.

Mc 1,1-15	Mc 16,9-20
a) Comienzo pre-pascual (v. 1)	a') Comienzo post-pascual (v. 9a)
b) Anuncio a Juan el Bautista (vv. 2-8) (recibido con arrepentimiento)	b') Anuncio a M. Magdalena (9b-13) (recibido con incredulidad)
c) Bautismo de Jesús (v.9) (para misión local)	c') Bautismo de creyentes (vv.14-16) (para misión universal)
d) Espíritu Santo confirma llamado de Jesús (vv. 10-11)	d') Señales confirman llamado de los creyentes (vv. 17-18)
e) Jesús tentado en el desierto (vv. 12-13)	e') Jesús a la diestra de Dios (v. 19)
f) Jesús predica en Galilea (vv. 14-15)	f') Discípulos predican en todas partes (v. 20)

La comunidad que redactó el final largo y su escatología

Aunque este final haya sido escrito por un autor determinado, está respondiendo a las necesidades de su comunidad en particular. Este grupo de cristianos está tratando de encontrar una respuesta a la tardanza de la segunda venida de Cristo, o parusía[33]. Para cuando se escribió el final largo, la iglesia estaba viendo que Jesucristo demoraba en venir. Antes se había pensado que después de su ascensión, Jesús volvería muy pronto. El apóstol Pablo, por la mitad del siglo I, incluso aconsejaba a los que se convirtieron siendo solteros que no debían casarse y a los que estaban casados que no debían separarse, porque Jesús iba a volver en poco tiempo. Pero el tiempo pasaba y Jesús no volvía, así que había que entender por qué. Este grupo del final largo de Marcos ve a Cristo presente entre ellos en una forma espiritual. Otros grupos han visto la escatología de manera diferente. Se pueden fechar los libros del Nuevo Testamento en base a la escatología. Si la segunda venida de Cristo se espera como muy próxima, seguramente se trata de obras tempranas, anteriores al año 70. La destrucción de Jerusalén en ese año hizo un quiebre en la teología de la iglesia primitiva.

En el evangelio de Mateo, vemos que los acontecimientos del 70 fueron un golpe terrible, tanto para los judíos como para los cristianos. Jerusalén sitiada, el templo destruido, fue como si Dios los hubiera abandonado. Entonces los cristianos se dieron cuenta de que, si Jesús no había venido en ese momento a salvar el templo, era porque iba a demorar en volver. Ya del 70 en adelante, empezaron a tomar en consideración que lo más probable era que la parusía no iba a ocurrir pronto.

La comunidad del final largo tiene una escatología diferente a la del evangelio de Marcos. Puesto que Jesús demora en venir, se concluye que "está entre nosotros" en su espíritu. La función de las señales es precisamente ser una prueba de que el Resucitado está presente en la comunidad[34]. Además, esta era una comunidad igualitaria. Las mujeres tenían un lugar importante y los dones que vemos en las señales son dones carismáticos que están abiertos a todas las personas. No es una iglesia institucionalizada. Este grupo de cristianos constituye una comunidad igualitaria, carismática, con muchos dones y aparentemente sin jerarquías.

La comunidad que produjo el final largo entendió que su misión era extender el evangelio a las naciones. Esto había sido iniciado por Jesús cuando accedió al pedido de la mujer sirofenicia (Mc 7,24-30). A juzgar por la respuesta inicial de Jesús a esa mujer no

34 *Ibid.*, 64.
35 *Ibid.*, 55.

judía, se diría que él aún no había entendido que el evangelio era también para las naciones. La sirofenicia tuvo el mérito de hacer que Jesús cambiara su forma de pensar[35]. Esta mujer no judía fue la única persona que, con su humildad y su firmeza, logró ganarle una discusión a Jesús.

Jesús ascendió para estar a la derecha de Dios (v. 19). Se fue al cielo, pero no a cualquier parte del cielo, sino al cielo y a la diestra de Dios. La diestra significaba dicha –como hemos visto– pero estar a la diestra del soberano tenía otras connotaciones. Era típico en los reinos de la antigüedad que quien se sentaba a la diestra del rey era el heredero del rey. Se trataba de la posición de honor de los príncipes o los primeros ministros. En este caso, Jesús se sienta a la diestra del Padre, no sólo como indicación de felicidad sino además como indicación de herencia, porque él es el hijo del Padre, el heredero del reino.

Conclusión

En el evangelio de Marcos, los relatos de la pasión y la resurrección son la meta a donde apunta el mensaje de todo el evangelio. Todo lo que antecede a estos relatos está dirigido a prepararnos para el kerigma de la pasión y resurrección. Al mismo tiempo, estos relatos constituyen la clave hermenéutica para interpretar todo el evangelio.

Es notable el papel protagónico que tienen las mujeres en los relatos de la pasión y resurrección de Jesús. Los discípulos varones habían sido prominentes durante el ministerio de Jesús, pero durante su pasión y resurrección, las mujeres adquieren un protagonismo inesperado para la cultura de aquella época. Hemos visto como estos relatos contrastan la fidelidad de las mujeres con la incredulidad e infidelidad de los varones. También hemos visto cómo los textos a menudo invisibilizan a las mujeres. Eso obedece tanto a la cultura de la época como a la paulatina reducción del papel de las mujeres en la iglesia de los siglos II y III[36].

Los relatos de la pasión y la resurrección nos muestran una notable inversión de situaciones con respecto a lo que ocurre en el mundo circundante: las mujeres terminan siendo las más valientes y fieles, mientras que los varones se acobardan y huyen; una mujer ejecuta el acto profético de ungir a Jesús para su muerte, pero los discípulos no lo entienden y protestan por el gasto; la diversidad sexual es perfectamente aceptable y no una mancha vergonzosa; los grupos de poder son los que fuerzan una sentencia de muerte, pero el pueblo sencillo sigue estando de parte de Jesús; los líderes judíos resultan ser más implacables que el líder romano; anteriormente el único que entraba al santísimo era el sumo sacerdote, al rasgarse el velo del templo, todas las personas tienen acceso a Dios; los tres discípulos más allegados se quedan dormidos y luego se esconden, mientras que las tres mujeres observan todo y se mantienen cerca de su Maestro; la primera aparición del Resucitado no es a Pedro sino a María Magdalena. Tal como Jesús ya lo había dicho, los últimos resultan ser los primeros.

Cristina Conti
Jonte 5452
1407 Buenos Aires
Argentina
crisconti44@hotmail.com

36 Cf. mis artículos, "Infiel es esta palabra. 1 Timoteo 2,8-15": *RIBLA* 37 (2000) 41-56 esp. 55-56; "En silencio y en su lugar. 1 Corintios 14,34-35": *Alternativas* 16-17 (2000) 59-88, esp. 81 y 88.